

DOSSIÊ

**LA CULTURA
POLÍTICA EN BRASIL.
AVANCES
POLIÁRQUICOS Y
PARTIDOS DÉBILES**

*POLITICAL CULTURE IN BRAZIL.
POLYARCHIC ADVANCES
AND WEAK PARTIES*

Marcello Baquero* 

* Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Programa de Pós-Graduação em Ciência Política, Porto Alegre, RS, Brasil.
nupesal@yahoo.com.br

RESUMEN

A pesar del consenso en Brasil al respecto de la irreversibilidad de la democracia representativa, cuestionamientos han emergido sobre su cualidad. Un aspecto que atesta la fragilidad democrática es como los partidos políticos funcionan y son vistos y evaluados por los ciudadanos brasileños. Las investigaciones han constatado que esas instituciones son evaluadas como siendo las menos confiables y las más corruptas. El objetivo de este trabajo es el de examinar como el concepto de capital social puede ser útil en la posibilidad de generar subsidios propositivos para la constitución de una base normativa de apoyo a los partidos en el país. Utilizando datos de encuestas de opinión pública, se examina como las personas decodifican la política y por qué desconfían de ella. Los resultados que encontramos en este trabajo muestran que el capital social podría ser uno de los caminos para rescatar la imagen de los partidos.

Palabras clave: Partidos; Cultura Política; Capital Social; Democracia; Brasil.

ABSTRACT

Despite the consensus in Brazil regarding the irreversibility of the representative democratic process, doubts have emerged regarding its quality. A central element that reveals the democratic weakness is the way how political parties function and how they are perceived and evaluated by Brazilian citizens. Studies have shown that these institutions are seen as the least trusted and considered the most corrupt. The main objective of this paper is to examine if the social capital concept could be useful in constructing a normative base of support to political parties in the country. Through the use of survey research, we analyze how Brazilians decode politics and try to answer why they are distrustful of politics. The results suggest that social capital could be a concept that could rescue the image of parties.

Keywords: Political Parties; Political Culture; Social Capital; Democracy; Brazil.

INTRODUCCIÓN

El camino de la consolidación democrática en Brasil se ha mostrado más difícil de lo que se previa cuando entró en el proceso de democratización. Aunque se haya institucionalizado una democracia formal, persisten cuestionamientos sobre su calidad y gobernanza. Uno de estos dilemas se refiere a cómo integrar los sectores más carenciados al sistema político a través de los partidos políticos. Las cuestiones que queremos examinar en este trabajo son: ¿cuales son los factores que pueden explicar la creciente desconfianza y decepción con los partidos políticos en Brasil? ¿Se trata de un fenómeno estructural o coyuntural? ¿Porque las personas no confían en los partidos en una época de consolidación poliárquica? ¿Es el capital social uno de los caminos que podrían auxiliar a revertir ese proceso?

Para responder a estas cuestiones, estructuramos el trabajo en cuatro partes: en la primera se contextualiza el papel de los partidos en la teoría democrática contemporánea; en la segunda parte se examinan los factores histórico-estructurales que influenciaron la formación de la cultura política brasileña; en la tercera parte son analizados datos empíricos a respecto de como los ciudadanos de una ciudad brasileña – Porto Alegre – decodifican y desarrollan sus representaciones cognitivas en relación a los partidos y, finalmente, se examinan las predisposiciones de los entrevistados sobre el capital social.

EL PAPEL DE LOS PARTIDOS EN LAS NUEVAS DEMOCRACIAS

Uno de los primeros autores a dar peso a los partidos fue Edmund Burke (1770), para quien la promoción de las libertades públicas necesita de partidos. Para el autor, la eficacia de la gobernanza exige conexiones, o sea, asociaciones políticas que promuevan el interés nacional. En esa línea de pensamiento surgió una de las frases más famosas y clásicas de la teoría sobre partidos políticos, atribuida a Schattschneider (1942), para quien los partidos políticos criaron la democracia y la democracia moderna es impensable, a no ser si considerada en términos de partidos políticos. La literatura que se desarrolló posteriormente a esta afirmación aceptó pacíficamente y sin reservas esta formulación como uno de los pocos teoremas válidos en la Ciencia Política.

Presentemente, existen dos escuelas de pensamiento al respecto de los partidos políticos. Por un lado, la que argumenta que los partidos están en declive y, por lo tanto, se constituyen en un grande problema que precisa ser resuelto (LAWSON y MERKL, 1988). Una segunda perspectiva, de larga tradición (TOCQUEVILLE, 1977), sugiere que, aunque los partidos políticos hayan cambiado drásticamente, ellos se han mantenido fuertes e influyentes como no pasado. De esa forma, aunque los partidos estén perdiendo el apoyo tanto financiero cuanto personal de sus simpatizantes, esto no ha afectado su capacidad para recoger recursos para campañas electorales, seleccionar y reclutar candidatos y a debatir políticas.

Actualmente, la ciencia política continua, preponderantemente, a enfatizar las instituciones políticas, principalmente los partidos, como siendo esenciales para el fortalecimiento democrático. Si, por un lado, este posicionamiento es casi unánime, por otro lado, no hay un consenso sobre las cualidades y la influencia que los partidos han tenido en la promoción de una cultura política más democrática o más participativa.

De hecho, en la virada del milenio, se constata que las organizaciones convencionales y tradicionales de la democracia formal nunca tuvieron valuaciones tan bajas por parte de los ciudadanos. Entre los principales factores de ese desencanto está la percepción del aumento de la corrupción, la cual es dañosa para la construcción democrática en virtud de que:

Uno de los peligros de escándalos políticos es de que eles ayudan a producir una actitud de profunda desconfianza entre algunos sectores de la población, conllevando a una disminución de los niveles de interés y participación [...]. Es, una sociedad en la cual los sectores significativos de la población han abandonado el proceso político, dando las espaldas para el sistema que ellos juzgan ser irremediablemente corrupto, no es una sociedad con una sociedad fuerte y vibrante. (THOMPSON, 1995, p. 258-259).

Una creencia que parece adquirir una dimensión estructural es el antipartidismo, que crece en la población brasileña, como atestan las investigaciones de opinión pública realizadas longitudinalmente. De una manera general, el antipartidismo puede ser conceptualizado como una actitud crítica a los partidos políticos y un rechazo a su actuación en el sistema político. Para Poguntke y Scarrow (1996, p. 257), el antipartidismo es “un desafecto en relación a los partidos, inclusive su rechazo”. Para los autores, existen varias formas del antipartidismo: (1) rechazo total de los partidos políticos fundamentado en el principio de que los partidos no son necesarios para el funcionamiento del sistema político democrático; (2) críticas a los partidos existentes, o sea, aunque se reconozca la importancia de su existencia, se cuestiona su comportamiento; (3) el antipartidismo cultural, que se refiere a actitudes de cinismo en relación a la utilidad de los partidos y de los políticos en los sistemas democráticos; y (4) un antipartidismo reactivo, que se refiere a las actitudes adoptadas pelos ciudadanos en respuesta a su insatisfacción con el comportamiento de las elites políticas y de los partidos.

La crisis institucional que genera el antipartidismo en Brasil es tan profunda cuanto paradójica, en la medida en que, al contrario de buscar soluciones para fortalecer las instituciones, se buscan en las personas y grupos, líderes o lideranzas, cuyos atributos carismáticos son siempre proporcionales a su capacidad de imponerse sobre las instituciones y deslegitimizarlas mucho más.

Así, por atrás del aparente consenso con relación a la deseabilidad de la democracia y de los partidos políticos para un buen funcionamiento de las democracias contemporáneas, persisten divergencias significativas, sobretudo respecto al desempeño de los partidos existentes. De hecho, uno de los temas que más ha llamado la atención de la ciencia política es el amplio descrédito que los partidos tienen en la

población y las consecuencias que pueden venir para la propia democracia. Uno de los resultados más visibles ha sido el rescate del interés al respecto de asociaciones voluntarias y la confianza social influenciada por las teorías de capital social como complementos de mediación política (PUTNAM, 2000).

Para la perspectiva de capital social, el decline de los partidos puede ser considerado como parte de un desarrollo más amplio que afecta las agencias tradicionales utilizadas para la acción política (NORRIS, 2001). Las personas estarían prefiriendo formas más directas y comunitarias de asociación política para resolver problemas inmediatos.

La decepción con los partidos está fundamentada en el desempeño deficiente en tareas básicas, tales como educación política y la constitución de ciudadanos más protagónicos y conscientes en el sistema político. Tanto esto es un hecho que ha producido una grande variedad de trabajos sobre el decline de los partidos políticos y ha levantado dudas sobre su papel y futuro en la democracia moderna (BAQUERO, 2001; LAWSON y MERKL, 1988). Por ejemplo, se argumenta que los partidos estarían perdiendo su capacidad de representación como instrumentos de movilización y canales de articulación y agregación. Tal situación ha llevado al surgimiento de masas desmovilizadas que se convierten en el partido de los no electos (VALELLY, 2001). Desnecesario afirmar que estos electores tienen una influencia mínima o ninguna en el sistema político.

Esa tendencia anti-participativa contribuye para debilitar la legitimidad de los partidos como unidades de mediación política y de representación. Tal deficiencia puede ser encontrada en el legado histórico brasileño.

ELEMENTOS HISTÓRICO-ESTRUCTURALES DEL BRASIL

Un análisis retrospectivo de la historia de Brasil muestra una tendencia permanente de escándalos políticos. Esas ocurrencias dentro de un contexto de democratización generaron una perplejidad, pues “[...] pocos esperaban que la fragmentación política y el subdesarrollo institucional se tornarían desafíos” de una crisis permanente de gobernabilidad (AMES y POWER, 2006, p. 1).

En lo que refiere a la dimensión de fragmentación política, Payne *et al.* (2002) resaltan el elevado índice de fragmentación partidaria del país, siendo que el número efectivo de partidos en Brasil (6.70) es el doble que la media de otros países. En la misma línea de razonamiento, Brasil es caracterizado como una nación poco institucionalizada en términos de partidos políticos (MAINWARING y SCULLY, 1995). En estudio desarrollado por Ames y Power (2006), el sistema partidario es descrito como siendo altamente fragmentado, competitivo, volátil y con una institucionalización frágil. Frente a estos elementos, Brasil ha sido considerado un caso típico de subdesarrollo partidario, indisciplinado y con tendencias para el antipartidismo como característica clara de su cultura política (LAMOUNIER y MENEGUELLO, 1986).

La historia política brasileña, por tanto, se caracterizaría por el predominio de sentimientos particularistas y por la falta de distinción total entre el Estado y la

familia, la cual es vista como la extensión del primero. El término utilizado por Holanda (1936) para describir la preocupación de las elites en mantener una aparente armonía y su capacidad de reaccionar con violencia cuando los acuerdos informales no funcionaban, era la cordialidad. Este concepto, por un lado, muestra el pacifismo, la hospitalidad y la generosidad del hombre brasileño y, por otro lado, muestra la ausencia de un ordenamiento impersonal que caracteriza el Estado burocrático y que funciona como elemento estructurador de una cultura política clientelista.

En la década de 1950, Raymundo Faoro (1958) sugería que era el patrimonialismo el principal eje de la cultura política brasileña. El patrimonialismo se caracteriza por la utilización de la propiedad pública para fines privados, donde ocurre una indistinción total entre el Estado patrimonial y la familia patriarcal. De esta forma, la autoridad del gobernante es personal-familiar, y la mecánica de la casa es el modelo de administración política. La dominación patrimonial es un caso especial de dominación patriarcal que contrasta con el modelo ideal de Weber de la burocracia legal-racional, la cual es comandada por actores impersonales o sustituibles. Con todo, en el actual contexto se habla de un patrimonialismo ou neopatrimonialismo cuando, a pesar de la existencia de procedimientos poliárquicos, se continúa a implementar políticas que dan privilegios a las minorías influyentes, se concede inmunidad a quien actúa en desacuerdo con las leyes, y se institucionaliza una política que se materializa en el dicho que “es dando que se recibe”.

En tales circunstancias, el clientelismo surge como decorrencia del patrimonialismo. Este fenómeno es más amplio y atraviesa toda la historia política del país. Es un tipo de relación que envuelve la concesión de beneficios públicos entre los actores políticos. De esta forma, para Souza (1976), el clientelismo no se constituye necesariamente una característica de la política brasileña o como una etapa de desarrollo, pero sí como un instrumento de control de recursos políticos y de su uso por los partidos políticos, buscando de esa forma no solamente el poder para ellos, pero el reconocimiento de su poder por la población en cuanto instituciones legítimas de mediación política.

Al reflejar sobre estas cuestiones, Roberto DaMatta (1993) discute la sociedad brasileña bajo un ángulo relacional. Argumenta el autor que, en Brasil, el espacio de la “casa” se reproduce y se instrumentaliza dentro de los espacios públicos, propiciando con que algunos elementos autoritarios estén tan arraigados dentro de la cultura política que, muchas veces, no son vistos como asuntos políticos importantes. La naturalización de estos elementos, de acuerdo con DaMatta, está relacionada a problemas culturales y históricos profundos, entre los cuales destaca cuatro: (1) en Brasil la persistencia del clientelismo y del personalismo tiene raíces profundas; (2) la fuerza del familismo y del espacio social de la casa es directamente proporcional a la ausencia de la confianza en la vida pública; (3) las relaciones tienen mucho más peso e importancia de que las leyes y las normas; y (4) las tradiciones jurídica y política son altamente centralizadoras. Ese cuadro favorece a la continuidad de una situación perversa desde el punto de vista de la cultura política democrática.

En análisis más reciente de la política brasileña, Edson Nunes (1997) postula la existencia de cuatro gramáticas políticas que caracterizan este país al largo de la historia: el clientelismo, el corporativismo, el aislamiento burocrático y el universalismo de procedimientos. Nunes define el clientelismo como un sistema de intercambios generalizados y personales, caracterizado por situaciones que implican combinaciones de desigualdad y asimetría de poder. La desigualdad desempeña un papel clave en la sobrevivencia, tanto de patrones cuanto de clientes y genera una serie de lazos personales entre ellos, que van desde el simple compadrio hasta la protección y lealdad política. No es por acaso que, en este contexto, el personalismo impregnó las instituciones políticas como el llamado *jeitinho brasileiro* (una manera peculiar del brasileño conseguir sus objetivos). La frase “Ud. sabe con quien esta hablando?” está presente en las amistades, en las redes de relaciones sociales y en las instituciones políticas contemporáneas.

A respecto de esta situación, Avelino Filho (1991) argumenta que la grave situación social en Brasil ha sido amenizada por los programas sociales paternalistas y compensatórios y asistencialistas, los cuales han contribuido para mantener el círculo vicioso del sistema político – sociedad desigual y prácticas clientelistas. Al mismo tiempo, otro elemento que contribuye para mantener una cultura política clientelista en Brasil dice respecto al sistema electoral de representación proporcional con listas abiertas, que contribuye para que el elector se centre mucho más en el candidato de que en el partido. La consecuencia es que, una vez electos, los políticos no son fiscalizados eficientemente por los partidos y, de esa forma, detienen amplia autonomía para cambiar de partido con mucha facilidad (SAMUELS, 1997).

En ese contexto, las dimensiones histórico-estructurales como el patrimonialismo, el clientelismo, el “familismo” y el personalismo generan una asimetría temporal en la cual no hay una compatibilidad entre la democracia y las actitudes de los ciudadanos, que se orientan mucho más por motivaciones subjetivas y emocionales.

Es en este tipo de escenario que asume relevancia el estudio de como los brasileños han internalizado normas, valores y creencias sobre la política, por medio de investigaciones empírico-cuantitativas que han proliferado en los últimos años.

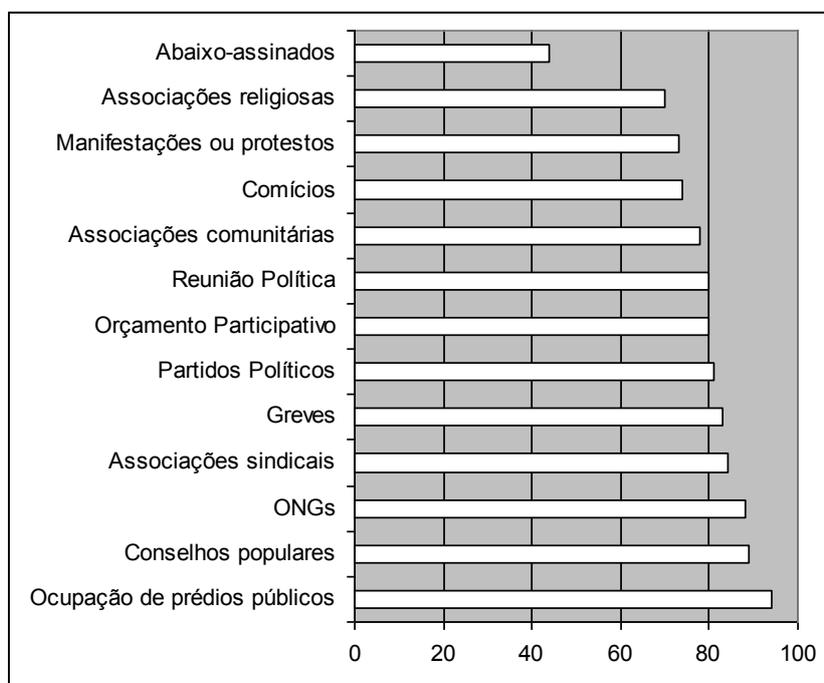
LA DIMENSIÓN EMPÍRICA

Frente a los factores encima mencionados, no sorprende que las actitudes de los ciudadanos brasileños se hayan direccionado en la dimensión del cinismo y de la personalización de la política. Para ilustrar este punto es pertinente evaluar los datos producidos por el relatório de la Transparencia Internacional sobre la corrupción en el mundo publicado en 2004 (TRANSPARÊNCIA INTERNACIONAL, 2004). Lo que más llama la atención en el referido relatório es la percepción que las personas tienen sobre los partidos políticos. En 32 de los 62 países estudiados, los partidos políticos fueron evaluados como las instituciones más afectadas pela corrupción. Igualmente, los entrevistados de los 33 países respondieron que, caso les fuese dada la oportunidad, limpiarían la corrupción prioritariamente en los partidos políticos.

En este sentido, pensamos que los partidos ya no se constituyen una corriente efectiva de transmisión entre sociedad civil y el Estado. Las evidencias acumuladas a lo largo de la historia reciente (INGLEHART *et al.*, 2004, 2009; LATINOBARÓMETRO, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007) señalan para la existencia de un abismo entre gobernantes y gobernados. De esa manera, los partidos detienen los mayores porcentuales de rechazo y de desconfianza por parte de la opinión pública, y son vistos como actores colectivos responsables, en buena parte, por la ingovernabilidad del país.

Cuando se contextualiza esa situación para el Brasil, se verifica que el ranking de los partidos brasileños está en las últimas posiciones en términos de legitimidad (LATINOBARÓMETRO, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007). En el caso de Porto Alegre se constata que, del punto de vista de la participación política, los portoalegrenses muestran una tendencia reducida de participación en actividades de esta naturaleza, entre las cuales, los partidos políticos.

Gráfico 1. No participación política (%)



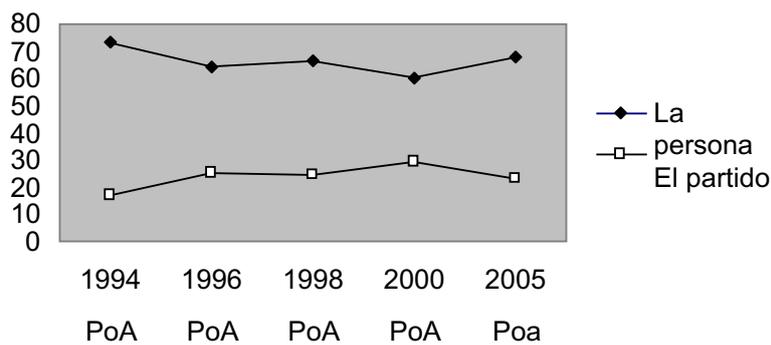
Fuente: Nuposal (1994-2005). n = 507.

La literatura especializada (SELIGSON, 1999) distingue dos tipos de participación política: la tradicional o convencional, que incluye el acto de votar en elecciones, plebiscitos y referendos, y de participar en campañas políticas. También es conocida como participación política institucional, porque se refiere aquellas actividades integradas a los mecanismos gubernamentales de toma de decisiones. Por su vez, la participación política no convencional se caracteriza por acciones y actividades fuera de los canales formales y de la institucionalidad, y tiene por objetivo ejercer presión sobre las políticas gubernamentales. Las manifestaciones y protestos, las peticiones encaminadas a los órganos públicos, la donación de dinero para organizaciones no

gubernamentales (ONGs), la participación en movimientos feministas, ambientalistas y de defensa de los derechos humanos, bien como la adhesión a boicotes de productos en supermercados son algunas acciones apuntadas por la literatura como nuevas formas de participación y de activismo político (TEORELL, TORCAL y MONTERO, 2007).

De acuerdo con los datos del Gráfico 1, la participación política, tanto convencional como no convencional, se muestra bastante baja entre los portoalegenses. Estos bajos porcentuales son observados en todos los niveles educacionales y socio-económicos de la muestra. Se constata que la desconfianza y el cinismo de los ciudadanos con relación a las instituciones políticas vienen comprometiendo, de sobremanera, su motivación en participar y influenciar en el proceso político. Tal situación conduce a la prevalencia del personalismo en la política, en la cual la figura del candidato es considerada más importante que la institución partido. En esas circunstancias, el desarrollo de identidades partidarias sólidas es muy difícil. Los datos a este respecto corroboran esta afirmación.

Gráfico 2. En la hora de votar, ¿qué es más importante: la persona del candidato o el partido?



Fuente: Nuposal (1994-2005).

Los datos del Gráfico 2 son elocuentes de una situación donde el eje catalizador de las identidades colectivas en época de elecciones son las figuras de los candidatos y no las instituciones. Aunque se constata una tendencia de decline de la figura del candidato para el partido de 1996 a 2000, en el año de 2005, antes de la divulgación del escándalo del “mensalón” (supuesto pago del ejecutivo para los congresistas aprobar iniciativas del presidente), la tendencia de valorizar las características subjetivas en los pleitos electorales se disloca nuevamente para la persona del candidato, señalando para la dificultad de los partidos en institucionalizarse como entidades sólidas de mediación política. Pensamos que la prevalencia, a lo largo del tiempo, de predisposiciones de valorizar la persona en vez del partido sugiere la presencia de una matriz estructural que formata la cultura política gaucha y brasileña en la cual los electores no consideran a los partidos como los portavoces de sus demandas. Esto queda claro al examinar comparativamente las percepciones de los brasileños sobre este tema entre 2002 y 2006.

Tabla 1. Evaluación de los partidos vs los candidatos

	2002		2006	
	Si	No	Si	No
¿Algún partido representa su manera de pensar?	39	57	28	68
¿Algún candidato a presidente en esta elección representa su manera de pensar?	64	36	48	52

Fuente: ESEB, 2004 (n = 2499), 2006 (n = 991).

Los resultados de la Tabla 1 revelan que los electores brasilenños, en la hora de votar, se orientan más para la persona del candidato, en este caso Lula, de que a los partidos. En este sentido, su capacidad de incidir en la intermediación entre el Estado y la sociedad queda comprometida, pues consideran mejor utilizar otros mecanismos de canalizar sus demandas, principalmente, por medio de relaciones terciarias (relación directa ente el elector y el gestor público).

La elección presidencial de 2002 marcó la victoria de un candidato de izquierda y considerado como uno del pueblo. En este pleito electoral, solamente 39,0%, de los entrevistados respondieron que algun partido representaba su forma de pensar, en cuanto 57,0% no pensaban de esa manera. Ya para la elección de 2006, a pesar de la reelección de Lula, tan solamente 28% de los brasilenños consideraban que algun partido representaba su forma de pensar, al paso que 68% no pensaban así.

En cambio, con relación a la figura del candidato, en 2002, el apoyo era macizo al candidato Lula, considerado como el representante del pensamiento de 64% de los entrevistados. Yá en 2006, esse percentual cae para 48%. Lo que se puede concluir a partir de esas informaciones es que, en cuanto em 2002 fue el partido que juntamente com el candidato fueron responsables por la vitória de Lula, en 2006 fué la figura de Lula la que logró la reelección, a pesar de la crisis de credibilidad que su partido experimentó (PT) y de las denuncias de corrupción de su gobierno.

Cuando el partido deja de ser transmisor efectivo de las demandas de la población junto al Estado y cuando la figura del candidato asume centralidade, produciendo el retorno del neopopulismo, el partido es visto como parte de una maquinaria inútil y, lo que es peor, es considerado como una entidade que fomenta la corrupción. En ese marco es difícil establecer diferencias entre programas partidarios y se privilegia las diferencias entre las personas. El resultado no puede ser otro a no ser la deslegitimación de los partidos frente a opinión pública.

En esas circunstancias, cabe preguntar cuales dispositivos podrían auxiliar a salir de esa situación. Pensamos que el concepto de capital social puede ser un mecanismo alternativo.

EL PAPEL DEL CAPITAL SOCIAL

Una dimensión que resultó del proceso de redemocratización en el Brasil fue la reformulación del Estado, que, como resultado de la grande deuda social, se volvió para el establecimiento de dispositivos para sanear estos déficits. Entre los aspectos principales del nuevo perfil del Estado están: un proceso de descentralización, repasando responsabilidades para los Estados y municipios según la Constitución de 1988; las tratativas de mejorar la burocracia estatal; la implementación de mecanismos de fiscalización de las instituciones y de los gestores publicos; el combate a las practicas de corrupción; el incentivo a la participación política más protagónica de los ciudadanos y una sociedad plenamente movilizada con capital social.

Uno de los aspectos fundamentales que dan tangibilidad al concepto de capital social se refiere al contexto dentro del cual es utilizado. En otras palabras, requiere del investigador un tratamiento más estratégico y menos abstracto del término, pues es preciso operacionalizar el capital social en conexión con contextos específicos y con la naturaleza de las políticas públicas y de los objetivos gubernamentales. Se trata, fundamentalmente, de transformar el conocimiento en acción. Por esa razón, capital social es considerado el concepto más importante a surgir en las ciencias sociales en los últimos cincuenta años, pues se constituye como un medio para un fin y no un fin en sí mismo. En cuanto medio, facilita el acceso a las varias formas de recursos o apoyo a través de las redes de relaciones sociales. Este proceso facilita alcanzar los objetivos más amplios de las políticas públicas, tales como la reducción de la pobreza y de la exclusión social. Esas referencias sugieren que el capital social puede incidir en la promoción de instituciones más confiables.

Del punto de vista del desarrollo democrático, una participación más efectiva de los ciudadanos es considerada esencial, pues supone que la misma deriva de la intensidad con que un individuo se involucra en asociaciones formales o informales y en redes. La hipótesis básica es que cuanto más una persona participa de asociaciones, más grandes son las posibilidades de desarrollar virtudes cívicas que tangibilizen el bien colectivo. Existe evidencia empírica que muestra la existencia de capital social en la promoción de ciudadanos o consumidores más efectivos de la política, en la medida en que se muestra que la presencia de estructuras comunitarias fuertes está asociada no solamente a la promoción del desarrollo y de la participación comunitaria, pero también el apoyo a las políticas públicas gubernamentales. Las experiencias más significativas de ese fenómeno provienen de los casos de Villa el Salvador, en Perú, las ferias de consumo popular en Venezuela y el presupuesto participativo en Porto Alegre (KLIKSBERG, 2000).

El capital social tiene como meta potencializar la acción colectiva por medio de la integración de las personas de manera eficiente. Las metas pueden ser económicas (aumento de lucros, compartir de información sobre productos, conseguir empleo); intermediarias (medios para alcanzar determinados fines – acceso a los mercados – y no económicos – seguridad, credulidad, legitimidad, cohesión social y aceptación social). A pesar de la aparente efervescencia de formas alternativas de participación

política y de modalidades de construcción de identidades colectivas, a la margen de las instituciones convencionales y que se reflejan en la existencia de innumerables acciones colectivas autónomas y comprometidas con el público, todavía no se puede concluir que en el contexto estudiado (Porto Alegre) exista una sociedad civil fuerte que corresponda a las exigencias de una democracia institucionalizada.

En esta perspectiva, es importante diferenciar entre las predisposiciones actitudinales y las formas como los gauchos perciben su imagen frente al Estado.

Tabla 2. Importancia de la participación y opinión sobre la participación

	¿Ud. considera importante su participación en la política para resolver los problemas del país? (%)	¿Para Ud., la opinión de la mayoría de las personas es llevada en cuenta en el país? (%)
Si	73	19
No	26	79
NS/NR	01	02
Total	100	100

Fuente: Nuposal (1994-2005). NS/NR = no lo sabe, no respondió.

Como se puede observar en la primera columna de la Tabla 2, 73% de los entrevistados respondió ser fundamental la participación de las personas en la política, empero, al mismo tiempo, se verifica que solamente 19% de los portoalegreses consideran que la opinión de las personas es llevada en cuenta en el país.

Al examinar si las personas se involucran en actividades que requieren una predisposición colectiva, las respuestas sugieren la ausencia de estoques de capital social en la dimensión personal, lo que, como ya argumentamos, puede transferirse para la dimensión política, generando una descreencia generalizada en las instituciones políticas, especialmente en los partidos.

Los datos muestran que, más allá de los ciudadanos no participaren en actividades convencionales de la política (partidos), también no muestran comportamientos participativos en actividades no convencionales o asociativas. Así, la construcción de capital social podría ser valiosa para rescatar la credulidad de los partidos, pues si la participación crece en ámbito comunitario y se proporcionan oportunidades para una participación directa, sin que esto comprometa el papel de los partidos políticos, los procesos de mediación política y la acción colectiva podrían experimentar nuevos caminos que lleven al fortalecimiento democrático del país.

Tabla 3. ¿En los últimos 4 años Ud. trato de resolver algún problema junto a otras personas que piensan como Ud.? ¿Cual? (%)

	2000	2005
Se unen a la búsqueda de infraestructura comunitaria	5	3
Se unen a movimientos políticos	2	1
Se unen a la búsqueda de políticas públicas por parte del Estado	4	3
Se unen a movimientos corporativos de clase	1	1
Se unen a función de campañas sociales	2	1
Otras motivaciones (ayuda y empleo)	3	2
Capital social individual (focado en sus intereses)	1	1
No se involucrán en ninguna actividad	82	87
Total	460	510

Fuente: Nuposal (1994-2005).

ALGUNAS CONCLUSIONES

El análisis de los datos sobre Brasil y Porto Alegre posibilita algunas conclusiones sobre los partidos políticos en el momento actual. En primero lugar, está claro que los partidos políticos ocupan una situación ambigua a los ojos de la ciudadanía. Por un lado, ellos desempeñan un papel central en la política contemporánea, pues la política en el país solamente puede ser hecha vía partidos, pero, al mismo tiempo los datos evidencian una profunda decepción con sus funciones, en la medida en que no tienen conseguido criar mecanismos efectivos de mediación política. Por el contrario, su desempeño es considerado deficiente y poco viable para el fortalecimiento democrático. Esa situación no es nueva si se lleva en cuenta el legado histórico del corporativismo del Estado, que torna inviable que los partidos sean canales efectivos de mediación política.

Lo que es preocupante en esta situación es que, en el período poliárquico, los partidos políticos en Brasil son menos importantes en cuanto vehículos de participación política o como instrumentos de educación política o de socialización de normas. Aunque los partidos, del punto de vista formal, continúen a dominar el escenario político en Brasil, ellos no han sido inductores del amadurecimiento democrático, pues continúan a operar bajo el manto de practicas tradicionales deletéreas para su consolidación.

Esa situación ha propiciado que se popularize como eje de captación de votos la antipolítica. En otras palabras, los partidos, el Parlamento y la clase política están desprestigiados. Esas insituiciones actualmente carecen de significado, como factores de construcción de identidades colectivas, produciendo una cultura política híbrida en el Brasil. Este tipo de cultura política se enraiza todavia más en virtud de la tecnología

informativa que ha dejado sin sentido a buena parte de la actividad partidaria, llevando algunos autores a afirmar que los partidos están acabados (FLACKS, 1995).

En este sentido, cuando se examina el papel de los partidos políticos en el contexto estudiado, nos colocamos en la siguiente encrucijada: o son reformados o se construyen nuevas instituciones que, diferentemente de las convencionales, reflejen nuestros proyectos políticos con capacidad para resolver estos problemas.

ACERCA DEL AUTOR

Marcelo Baquero: Profesor titular jubilado de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Profesor titular del Programa de Postgrado en Ciencia Política de la UFRGS.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. AMES, Barry; POWER, Timothy. Parties and governability in Brazil. In: WEBB, Paul; WHITE, Stephen. *Political parties in transitional democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2006.
2. AVELINO FILHO, George. *Política e políticas sociais no Brasil: um estudo sobre a Previdência*. 1991. Dissertação (Mestrado em Sociologia) – Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Universidade de São Paulo, São Paulo, 1991.
3. BAQUERO, Marcello. *A vulnerabilidade dos partidos políticos e a crise da democracia na América Latina*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2001.
4. BURKE, Edmund. Thoughts on the cause of the present discontents. In: BURKE, Edmund. *The works of Edmund Burke*. Londres: Bohm's Standard Library, 1770.
5. DAMATTA, Roberto. Reflexões sobre o público e o privado no Brasil. *Caderno de Ciências Sociais*, n. 3, p. 51-62, 1993.
6. ESTUDOS ELEITORAIS BRASILEIROS (ESEB). Tendências. *Opinião Pública*, v. 10, n. 2, p. 389-420, 2004. Disponível em: www.scielo.br/pdf/op/v10n2/22024.pdf. Acesso: 20 abr. 2010.
7. FAORO, Raymundo. *Os donos do poder: formação do patronato político brasileiro*. Rio de Janeiro; Porto Alegre; São Paulo: Globo, 1958.
8. FLACKS, Richard. The party is over. So what's to be done? *Social Research*, n. 60, p. 427-445, 1995
9. HOLANDA, Sérgio. *Raízes do Brasil*. Rio de Janeiro: José Olímpio, 1936.
10. KLIKSBERG, Bernardo. *Capital social y cultura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura, 2000.
11. LAMOUNIER, Bolivar; MENEGUELLO, Rachel. *Partidos políticos e consolidação democrática. O caso brasileiro*. São Paulo: Brasiliense, 1986.
12. LATINOBARÓMETRO. *Informe Latinobarómetro 2007*. Santiago de Chile: Latinobarómetro, 2007. Disponível em: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>. Acesso: 12 jun. 2009.
13. LATINOBARÓMETRO. *Informe Latinobarómetro 2006*. Santiago de Chile: Latinobarómetro, 2006. Disponível em: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>. Acesso: 12 jun. 2009.
14. LATINOBARÓMETRO. *Informe Latinobarómetro 2005*. Santiago de Chile: Latinobarómetro, 2005. Disponível em: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>. Acesso: 12 jun. 2009.
15. LATINOBARÓMETRO. *Informe Latinobarómetro 2004*. Santiago de Chile: Latinobarómetro, 2004. Disponível em: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>. Acesso: 12 jun. 2009.
16. LATINOBARÓMETRO. *Informe Latinobarómetro 2003*. Santiago de Chile: Latinobarómetro, 2003. Disponível em: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>. Acesso: 12 jun. 2009.
17. LATINOBARÓMETRO. *Informe Latinobarómetro 2002*. Santiago de Chile: Latinobarómetro, 2002. Disponível em: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>. Acesso: 12 jun. 2009.
18. LATINOBARÓMETRO. *Informe Latinobarómetro 2001*. Santiago de Chile: Latinobarómetro, 2001. Disponível em: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>. Acesso: 12 jun. 2009.
19. LATINOBARÓMETRO. *Informe Latinobarómetro 2000*. Santiago de Chile: Latinobarómetro, 2000. Disponível em: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>. Acesso: 12 jun. 2009.
20. LAWSON, Kay; MERKL, Peter. *When parties fail. Emerging alternative organizations*. Princeton: Princeton University Press, 1988.
21. MAINWARING, Scott; SCULLY, Timothy. Introduction. Party systems in Latin America. In: MAINWARING, Scott; SCULLY, Timothy. *Building democratic institutions. Parties and party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1995.
22. NORRIS, Pippa. The news media and democracy. In: DYLAN, Griffiths; BARTLE, John. *Political communications transformed. From Morrison to Mandelson*. New York: Palgrave, 2001.
23. NÚCLEO DE PESQUISAS SOBRE A AMÉRICA LATINA (NUPESAL). *Base de dados*. Porto Alegre: Nuposal, 1994-2005.
24. NUNES, Edson. *A gramática política do Brasil. Clientelismo e insulamento burocrático*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1997.
25. PAYNE, Mark et al. *Democracies in development. Politics and reform in Latin America*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2002.
26. POGUNTKE, Thomas; SCARROW, Susan. The politics of anti-party sentiment: introduction. *European Journal of Political Research*, v. 29, n. 3, p. 257-62, 1996. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1996.tb00651.x>
27. PUTNAM, Robert. *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster, 2000.
28. SAMUELS, David. Determinantes do voto partidário em sistemas eleitorais centrados no candidato. *Dados*, v. 40, n. 3, p. 493-533, 1997. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0011-52581997000300008>

29. SCHATTSCHEIDER, Elmer. *Party government*. New York: Rinehart & Company Inc., 1942.
30. SELIGSON, Amber. Civic associations and democratic participation in Central America. A test of Putnam's thesis. *Comparative Political Studies*, v. 32, n. 3, p. 342-62, 1999. DOI: <https://doi.org/10.1177/0010414099032003003>
31. SOUZA, Maria. *Estado e partidos políticos no Brasil (1930 a 1964)*. São Paulo: Alfa-Omega, 1976.
32. THOMPSON, John. *Ethics in Congress*. From individual to institutional corruption. Washington D. C.: The Brookings Institution, 1995.
33. TEORELL, Jan; TORCAL, Mariano; MONTERO, José. Political participation. Mapping the Terrain. In: VAN DETH, Jan; MONTERO, José; WESTHOLM, Anders (Eds.). *Citizenship and involvement in European democracies*. A comparative perspective. London: Routledge, 2007.
34. TOCQUEVILLE, Alexis. *A democracia na América*. Belo Horizonte: Itatiaia, 1977.
35. TRANSPARÊNCIA INTERNACIONAL. *Global corruption report 2004*. Transparency, 2004.
36. VALELLY, Rick. Who needs political parties? *The American Prospect*, v. 11, n. 18, 2001. Disponível em: <https://prospect.org/features/needs-political-parties/>. Acesso: 14 nov. 2023.
37. INGLEHART, Ronald C. et al. (Eds.). World Values Survey: Round Five – Country-Pooled Datafile Version. 2009. Disponível em: www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV5.jsp. Acesso: 14 nov. 2023.
38. INGLEHART, Ronald C. et al. (Eds.). World Values Survey: Round Four – Country-Pooled Datafile Version. 2004. Disponível em: www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV5.jsp. Acesso: 14 nov. 2023.

Submissão em: 31 out. 2023

Aceito em: 14 nov. 2023

